

LA PIEDRA QUE HABLABA





En un bosque escondido, entre árboles altos y caminos serpenteantes, vivía una piedra muy antigua. Nadie la notaba, hasta que un día llegó Leo, un niño curioso que escuchaba con el corazón. Al sentarse sobre ella, escuchó una voz suave: “Gracias por no pisarme sin cuidado”



Leo dio un salto. “¿Tú... hablas?”. “Solo cuando alguien me trata con respeto”, respondió la piedra. “Los pasos rápidos no me escuchan, pero los atentos sí”.



A partir de entonces, Leo visitaba a la piedra cada tarde. Le contaba cómo en la escuela algunos se burlaban de otros, o no dejaban hablar. La piedra escuchaba en silencio, y luego decía: “Respetar no es solo no hacer daño. Es dar espacio, escuchar, y valorar al otro como es”.

Un día, Leo llevó a sus amigos. Al principio se reían, pero al ver cómo él trataba a la piedra, cambiaron su actitud. Se sentaron, la escucharon... y la piedra les habló.





Desde entonces, en el bosque se escucha una voz sabia cuando alguien se comporta con respeto. Y Leo aprendió que el respeto, como la piedra, parece pequeño... pero sostiene el peso del mundo.



Ahora, cuando alguien se burla, grita o interrumpe, Leo recuerda a la piedra. Respira hondo y dice: "Si no sabes qué hacer, empieza por respetar. Siempre funciona."

FIN

